

LABOR PRÓXIMA

EL PRESUPUESTO DE LA REGENERACIÓN

La Prensa de la mañana anuncia, refiriéndose a palabras del Sr. Villaverde, que dentro de unos días, en cuanto terminen los exámenes de los opositores a plazas en Hacienda, comenzará el ministro a dedicarse con toda asiduidad a la confección de los presupuestos.

De todas las promesas hechas en la oposición por los conservadores, ninguna importa tanto al país como las que se refieren a la reforma y mejoramiento del régimen financiero y al futuro presupuesto, calificado ya con el nombre de «presupuesto de regeneración» por el señor Silveira.

Sería un síntoma favorable que la atención se llegara a concentrar en esa próxima labor del Sr. Villaverde desviándose de otras cuestiones, que excitaban más el interés de la galería, pero que no tienen la trascendencia positiva y real de esta obra que se dispone a acometer el Sr. Villaverde.

La ley de Presupuestos tiene entre nosotros mayor importancia que en parte alguna, porque sobre ella está fundado todo el organismo administrativo, en vez de estar las cifras en relación con las necesidades de la Administración y del país.

No pretendemos tratar en estas líneas una materia a la cual no ha aplicado todavía su actividad el señor ministro de Hacienda. Tiempo habrá para el comentario. Pero conviene recordar, para refrescar en la memoria del público los términos en que la cuestión se plantea, las diferencias que existen o que deben existir entre el anterior presupuesto, que los mismos conservadores llamaron de «nivelación», y éste, mediante el cual se trata de una regeneración económica.

Entendió el Sr. Villaverde al venir su partido al Poder a raíz de los desastres coloniales, que era necesario «nivelar», es decir, disminuir los gastos de la deuda y aumentar a todo trance los ingresos.

¿Cuál es ahora el verdadero sentido de la regeneración? Los conservadores no han sido muy explícitos, pero lógicamente puede inferirse que el Sr. Villaverde, actuando sobre los tres grandes grupos en que puede descomponerse el presupuesto, gastos militares, gastos administrativos y gastos reproductivos (enseñanza y obras públicas), trata de reforzar estos últimos. Efectivamente, si el ministro lo consigue, cuadraría muy bien al nuevo presupuesto el título de regenerador.

Las dificultades son, desde luego, enormes. No siendo posible dar por supuestos aumentos ilusorios, hay que calcular una cifra redonda de 900 millones, de los cuales habrá que restar 400 para la deuda. Quedan 500 millones para repartir entre todos los servicios. Si hubiera algún sobrante, ya el mismo Sr. Villaverde lo declaró que lo destinaria al saneamiento de la moneda, comenzando a liquidar con el Banco.

Sobre las bases apuntadas tiene, pues, que levantarse el presupuesto de regeneración, y pronto ha de verse en que forma y en qué medida están dispuestos los demás ministros, especialmente los de Guerra y Marina, a plegarse a las exigencias de esa obra económica, que ha de beneficiar las obras públicas y la enseñanza, sobre las cuales está fija la atención del país por el convencimiento adquirido de que esos son los principales resortes que hay que tocar para ir avanzando en el sentido de la regeneración.

Obra es esta en que, no sólo ha de ponerse a prueba la firmeza del Sr. Villaverde, sino la del presidente del Consejo de ministros, en la cual, dicho sea sin intención de mortificarle, se confía mucho menos. Corresponde al primero el estudio del problema, el examen de las cifras, las soluciones económicas; pero compete al segundo armonizar el criterio ministerial para que no surjan esas protestas, esas resistencias parciales de los distintos departamentos, que tantas veces malogran las más plausibles iniciativas.

Breve es ya el plazo que nos separa del anuncio de la obra a la que nos referimos. Basta la indicación que hemos hecho del sentido que los conservadores le dan, para que se comprenda toda su trascendencia. Lo que hay que pedir es que esté en armonía con ella su eficacia.

El número de hoy del DIARIO UNIVERSAL consta de ocho páginas, sin alteración de precio.

Debe venderse a 5 céntimos.

A través del mundo

La discusión de los presupuestos en Francia hace públicas ciertas cifras y estadísticas que en su mayor parte son interesantes.

En 1901 el correo recibió 774 millones de cartas a 15 céntimos, que produjeron 118.500.000 francos; 630 millones de impresos, cuyo franco se elevó a 21 millones; 435.000.000 de periódicos a uno y dos céntimos, que dieron siete millones de francos; 40 millones de muestras sin valor y 47 de valores declarados, cartas y paquetes certificados, que produjeron un ingreso por ambos conceptos de 24 millones.

Es decir, en resumen, 2 millones, 4 millones de objetos y 180 millones de francos en sellos de Correo.

Carnegie, el archimillonario americano, ha regalado a una niña suya, de cinco años, un hermoso hotel en la quinta avenida, evaluado en 12 millones de francos.

J. N. Brocken, de dos años, ha recibido un regalo de 75 millones, que han sido puestos a su nombre en una casa de banca.

William A. Clark solo tiene un mes; su abuelito le ha regalado 5 millones por haber nacido varón.

W. H. Vanderbilt, de un año, cuenta ya con 500 millones de francos.

La niña Mackay, de un año también, podrá aportar al matrimonio, cuando se case, la fortuna de 1.000 millones.

¿Ángelitos...!

En un año ha habido en Inglaterra 642 huelgas, comprendiendo un total de 111.437 obreros, de los cuales 62,9 por 100 corresponden a la industria minera.

Por cuestiones de salario hubo 58.865 huelgas; por asuntos relacionados con la legislación del trabajo, 23.185; por la duración de la jornada, 4.195; por asuntos relacionados con la legislación de las organizaciones obreras, 11.531; y por causas diversas, 13.468.

El resultado de las huelgas ha sido el siguiente: Derrota: 33,81 por 100 de los huelguistas.

Victoria: 27,45 por 100 ídem.

Transacción: 36,07 por 100 ídem.

Indeterminada: 1,99 por 100 ídem.

Beneficio total en transacciones favorables a los obreros: 64,15 por 100.

M. Ernesto Leguay, decano del Instituto de Francia, cumplirá dentro de pocos días noventa y seis años, y M. Damour, miembro de la Academia de Ciencias, vive en completo estado de salud, habiendo nacido el 12 de julio de 1808.

Ambos se conocían ya cuando el caudillo de los Inválidos anunció el nacimiento del Rey de Roma, y acaso aquel día jugarían juntos al aro en los jardines del Palacio Real, a donde sus madres les llevaban diariamente.

Leguay y Damour son, pues, amigos de hace noventa años. No se dan muchos ejemplos semejantes.

Un maquinista de cierta fábrica de Cleveland, que hace años estaba calvo, notó de pronto que empezaba a brotar algún vello en la parte superior de su cabeza y que en pocas semanas le había crecido un pelo tan fuerte y lustroso como lo había tenido en su juventud.

De los estudios hechos sobre el particular por un célebre doctor, resultó que, habiendo estado el maquinista trabajando bajo una correa de transmisión, debió a la electricidad la causa del fenómeno.

El constante rozamiento de la polea con el cable produjo la electrificación de éste, el cual, obrando sobre el cuero cabelludo, fué causa del referido resultado.

LA GACETA DE HOY

Contiene entre otras disposiciones:

Presidencia.—Real decreto encargando interinamente del ministerio de Gobernación a D. Francisco Silveira.

Otro concediendo un premio de 5.000 pesetas al autor de una Memoria en que se formulen las conclusiones más acertadas y prácticas para armonizar los intereses de propietarios y obreros agrícolas.

Gracia y Justicia.—Real decreto reorganizando el Cuerpo de Peritos.

Enseñanza pública.—Real decreto referente a estudios de Medicina, modificando los de 21 y 30 de Septiembre y 17 de Octubre de 1902.

Una estrecha butaca; abriga sus piernas un plaid; delante, una mesita sostiene un cenicero. A la izquierda, la sra. de la casa, y a la derecha, la dueña de las cortinas; ante el balcón se extiende una alfombra. Tono asiente en ella, y le explico mi deseo.

—Yo no sé nada de política. Contar cosas de ella, yo, no sería nada interesante. He asistido a los sucesos políticos de mi tiempo, no como actor, sino como espectador. He visto desfilar personas e intrigas; pero desviado de ellas. Aún podría decir algo de cosas diplomáticas; pero no ha pasado bastante tiempo. ¿De qué, entonces, puedo hablarle yo?

No es de política—le replico—de lo que quisiera oírle hablar, sino de letras, de literatura, de su misma obra literaria. Relacionado con cada libro, hay, quizás, alguno de esos hechos, que no son para el público y que determinaron su publicación, o que hicieron germinar la idea de escribirlo; y acaso hay también pensamientos más íntimos, más personales, que no fueron trasladados a las páginas y que pueden encerrar el aroma y la savia de cuanto para el público se escribió. De eso quisiera oírle hablar.

Llaman a la puerta discretamente. ¿Quién va?—pregunta Valera.—Una voz sumisa responde: «El Sr. del Toro».—«¿Adelante?», pregunta el señor, bajito, con aire de subordinado. «Buenos días, D. Juan», dice, y toma asiento. Me incomoda la presencia de este buen señor, que, no obstante, tiene en su voz notables de serenidad. Se instala con respetuosa familiaridad. Me parece que su llegada es un refugio para la resistencia con que Valera me comienza a inquietar.

—Nada—repite el maestro—puedo decirle; mejor sería que conversásemos de, que respecto de cosas publicables, me dejara en paz.

La frase no es muy satisfactoria. La contesto con la más amable de mis sonrisas. Pero insisto. El señor del Toro me mira con cierta curiosidad. Valera, rígido, inmóvil, erguido la cabeza, los ojos inertes, reanuda sus frases con voz opaca.

—De política! Si; comencé a ser político. Dejé mi puesto en la carrera diplomática por una plaza de redactor en *El Contemporáneo*. Entonces se luchaba en este periódico. Dejé 32.000 reales de sueldo para ganar mucho menos. Y, sin embargo, eran compatibles las dos cosas y ni si-

TILLY BEBÉ



Una domadora de nuevo género presentamos hoy a nuestras lectoras.

Tilly Bébé es una niña de diez y siete años que, hasta hace poco, estuvo empleada como dactilógrafa, y que habiendo ido un día al circo sintió una simpatía tan decidida por los leones que abandonó su oficio, convirtiéndose en domadora.

Lo más raro del caso es que no emplea varas enroscadas al fuego, látigos, ni otros instrumentos de castigo; vestida con un traje de seda, semejante a una linda muñeca, y sin más armas que una ligera caudera para saltar a la comba, Tilly Bébé entra en la jaula donde están sus doce leones, que la rodean y la culman de caricias encantadas de recibir un halago de su dueña.

Entre estos leones está el fiero Ruy-Blas, que el año 1901 destruyó entre sus garras al domador Macdonald, y que es un corderillo dócil y sumiso para la niña.

Tilly Bébé tiene unas teorías extraordinarias, dice que los leones no hacen daño a quien los ama, y que su afecto vale más que el de los hombres.

Cuando viaja, ella pasa la noche entre sus queridos compañeros, bien segura de que nadie irá a molestarla.

Es un hermoso espectáculo el que da esta encantadora niña domando a los leones sólo con el poder de su sonrisa, su gracia y su dulzura.



TEXTOS MODERNISTAS

En la sesión de antanoche del Ateneo, el señor González Blanco, después de decir que Melquíades Álvarez había leído que un sacanuelo, se declaró esta: (Crónica de Félix de Montemar, publicada anoche en el DIARIO UNIVERSAL.)

Un teniente que, cumpliendo con su deber, quiso apagar una turba de gollos, revolucionada por un seductor que repartía dinero, estuvo a punto de ser linchado.

Y dice *El Globo* que se lo merecía.

El célebre bandolero gallego Mamed Casanova tiene el gesto sombrío, dominador y yegán con que aparecen en los retratos antiguos los Capitanes del Renacimiento; es hermoso como un bastardo de César Borgia. (Crónica de Valle Inclán, recomendada por *El Liberal*.)

LAS ESCUELAS DE ALMERIA

ABUSO ESCANDALOSO

Lo que viene ocurriendo en Almería con las Escuelas de párvulos es de lo más escandaloso que se conoce, y *El Regional* llama la atención de la Junta local de primera enseñanza.

Con pretexto unas veces de que la casa habitada para Escuela no reúne condiciones, y otras por motivos diferentes, es el caso que en aquella Escuela no han enseñado nada en un año.

El Ayuntamiento ordena las atenciones de primera enseñanza con toda puntualidad, y la queja es tan justificada, que el propio alcalde dice que a pesar de las enormes sumas pagadas por el Tesoro municipal, en la Escuela de párvulos sólo se educan 11 niños.

Nuestro querido colega y la opinión almeriense desean que la verdad se descubre con objeto de que los culpables sean castigados.

PREMIO DE 5.000 PESETAS

A la iniciativa de S. M. el Rey, que se propone y atiende al estudio y solución de las cuestiones sociales, el Gobierno ha concedido un premio, se debe la concesión de dicho premio.

Teniendo en cuenta el joven Monarca que España es una nación esencialmente agrícola, y que su atraso en esta primera de todas las industrias, encareciendo los productos para la alimentación popular, dificulta extraordinariamente la vida, ha dispuesto que ese premio, en el que además se comprenderá la im-

presión del trabajo, se otorgue por la Comisión de Reformas sociales al autor de autores de la Memoria en que se formulen las conclusiones más acertadas y prácticas para armonizar los intereses de propietarios y obreros en el cultivo de la tierra, aumentando la producción del suelo.

El ministro de la Gobernación ha quedado encargado de la ejecución del Certamen en los términos y condiciones que mejor puedan contribuir al fin de positivo fomento de los intereses materiales de la nación, base más capital para la pacificación social y el engrandecimiento del pueblo.

Suponemos que el ministro dará carácter de urgente al asunto.

LECTURAS PARA LA MUJER

LOS BRILLANTES

En una de mis crónicas anteriores prometí volver a ocuparme de las joyas, pues, como es sabido, la moda les da este año una preferencia que no desgracia a las señoras.

Hoy quiero ocuparme del brillante, ese rey de las piedras preciosas, ese monarca austero y alegre al mismo tiempo, que no ha podido ser destronado de su imperio de lúces.

Los diamantes se encuentran en tres estados moleculares, que la ciencia distingue con las denominaciones de *crystalizado*, *crystalino* y *amorfo*, y abundan en los terrenos de aluvión formados por disgregaciones de rocas silíceas que arrastran las aguas a sitios muy lejanos.

El diamante crystalizado sirve para el adorno; las otras dos clases se reducen a polvo para labrarlos, y con esto sólo prestan a la joyería un importante servicio.

Los antiguos creyeron que el diamante resistía hasta el choque del martillo, y este error se conservó mucho tiempo, confundiendo la dureza mineral con su fragilidad a los golpes.

De tal modo se creía en su dureza, que en 1476, después de la batalla de Morat, los suizos hicieron añicos, para cerciorarse de su legitimidad, una porción de bellos diamantes cogidos en la tienda de Carlos el Temerario.

El diamante juega un gran papel en la historia, y necesitaría mucho espacio para referir todas las anécdotas a que dio lugar el rey de las joyas.

Como de este asunto he de volver a tratar, me limitaré por hoy a citar algunos diamantes excepcionales.

agobia, y pienso que más le abruma la fatiga moral de su ceguera. Mientras traspane la puerta, el señor del Toro se acerca y me dice: ¿quedo?

—¿Qué?—pregunta Valera, y me mira con los ojos sobre educación es muy bueno; el capítulo sobre la mujer es admirable.

Comprendo. El Sr. del Toro quiere que no pase inadvertida la colaboración con el maestro. De seguro es el amanuense Valera, pero con un mazo de cigarrillos en la mano. Avanza hacia mí medio arrastrando los pies. Sus ojos, velados, inmóviles, miran de frente. Desaparramo la mirada sobre el desbordante, amparado hasta el techo los muros. En un rincón inundan una mesa grande reatros innumerables; en el opuesto una chimenea soporta un gran reloj dorado. Imperio. Valera alarga los cigarrillos y me ofrece un litro de brandy. No estoy. Su ceguera me oculta. Siento una indecible pena. Ropero su error para que no advierta otra vez su mal. Se sienta. Parece más dispuesto a hablar.

—¿Cuál de sus libros prefiere usted?—le pregunto con el tono más persuasivo que encuentro a mano.

—Por regla general los autores prefieren sus hijos más enfermizos y deficientes. Cervantes prefería el *Perisiles* al *Quijote*.

—Y ¿no cree usted, Sr. Valera, que su generación fué más creadora que las actuales?

—No se pueden establecer esas comparaciones en un lapso tan corto. Yo creo que no hay veinte años de producción y veinte de esterilidad. Hay épocas históricas de vida literaria y épocas muertas. Pero aunque fuéramos esa comparación, yo creo que es la actual tan fértil como la anterior.

Por punto general, en la especulación, somos superiores que en la práctica. Durante un siglo hemos caminado de desastre en desastre, decayendo siempre en poder y prosperidad. Los hombres de acción han sido inferiores a las necesidades históricas. Mientras tanto hemos producido prosistas como Jovellanos; críticos y dramaturgos como Morafin; poetas como Gallego y Arriaza. Del período romántico también quedarán para siempre en la poesía Espronceda y Zorrilla, que serían dos grandes liricos en cualquier literatura de ese siglo tan pródigo en hermosos poetas; en el teatro Hartzenbusch y esa joya *El trovador*, de García Gutiérrez, que siempre será ad-

CRONIQUELLAS

DEL OLIMPO AL ATENEO

—¿Está en el Olimpo?

—Sí, señor.

—¿Es este el palacio de Zeus?

—El mismo.

—¿Y está aquí el Sr. González Blanco?

Se miraron las Horas con extrañeza; después me contemplaron con lástima.

—¿González! ¿Quién será?

Sacóme del apuro un poeta griego que tenía escrita semejanza con Garibaldi.

No conocían allí al que yo buscaba. En aquel Olimpo, cantado por Homero, estaban los inmortales nada más.

—¿Usted cree—dijome mal humorado el poeta—que esto es una casa de huéspedes?

Salí corrido. Y abandonando el camino de la Talsalia a la Macedonia (erudición se llama esta figura), llegué maltrecho.

Estos viajes de la imaginación fatigan demasiado. Sobre que el Olimpo no está tan cerca como creen los modernistas.

Vale más, sin embargo, viajar así, que metters en el tren. Porque

Salte uno de su caso, toma el ferrocarril, y se encuentra en el mismo vagón a un caballero que le cuenta lo que dicen las madres, lo que dice el hierro, lo que dice la lana del aliento... ¡Insoportable!

Claro que todo eso contado podría pasar por loífo! Figúrese usted a la lana hablando como una persona cualquiera, para decir:

—Yo he sido vellón.

Interesantísimo, pero muy cansado. Mejor es ir al Ateneo a pie.

El Ateneo no es el Olimpo precisamente. Los poetas de ahora no se parecen a los señores griegos, lo cual es una ventaja.

El sastrero y el barbero, enemigos de Grecia, se han echado a la transformación.

Hay, sin embargo, seres que continúan sintiendo, como antes, cuando menos, de los dioses. Por ejemplo a la clase de iniciados... ¡Ah, el arte por el arte!

Y luego de decir eso se quedan tan tranquilos como si hubieran dicho algo.

Más, mucho más sabe la patrona de un amigo mío cuando exclama:

—¡Ah, el cocido por los cuartos!

Claro que esta frase es mucho menos poética, pero se entiende mejor que la otra.

Y volviendo al Ateneo, donde el Sr. González Blanco ha dicho tantas cosas raras, ¿por qué se permite allí, en ese centro cultísimo, hablar de lo que ayer se habló?

La tribuna debe ser libre, pero no tanto. Nadie tiene derecho a llevar en el bolsillo los pies de los obreros, como se lleva una alacena, para frotárselas narices a los concurrentes.

Pase que el Sr. González Blanco diga que Zola no hizo más que dos obras medianas y que Galdós es superior.

Todo eso es griego, para los que no están tocados del delirio modernista.

Pase también lo de que el mismo señor no es orador porque no quiere; ¿qué mal hay en ello?

Lo que no debe pasar es que la Sección de Literatura consienta ciertas discusiones.

¿Que hay quien se siente decadente... y lo demás que hubo de sentirse el joven González Blanco?

Bueno. Eso es subjetivo... Cuestión de gustos, quizás, como si dijéramos: el arte por el arte.

Pero hay que hacer dos súplicas: una a los amigos del Ateneo y otra al joven que no es orador porque no le da la gana.

¿Será conveniente registrar a los modernistas antes de que ocupen la tribuna y recomendarles que dejen los pies quietos?

¿Será de alguna utilidad que el Sr. González dé una satisfacción a los dioses, y con ella las señas de su domicilio? ¿Porque en el Olimpo no vive!

F. DURANTE

REVOLUCIÓN EN HONDURAS

EL PRESIDENTE BONILLA

La República de Honduras atraviesa por un período de turbulencia tal que hoy día cuenta con dos presidentes: los Sres. Bonilla y Sierra. Este último niega a entregar el poder al primero, fundándose en que la elección de su sucesor no es válida.

Los dos facciones se combaten enarmando al diamante, y el presidente Bonilla acaba de buscar refugio en la isla de Amnapala, adonde el Gobierno yanqui enviará varios barcos de guerra para proteger los intereses de los norteamericanos en la lucha que tienen empeñada las dos facciones.

mirable. También Ayala quedará, aunque es menos estimable.

Hoy se escribe más aún; porque la literatura, aunque poco, da algo más. Antes producía solo el teatro. Hoy, mal que bien, se vive de ella. Esa ganancia enciende la codicia; la codicia rompe el saco, y por la rotura salen algunos buenos libros con muchos serpientes.

—Es que hoy—le digo—el escribir conduce a posiciones y abre caminos. Y éstos producen.

—Antes también. Más ganó Ayala por presidente del Congreso, que por dramaturgo. Verdad que a Ayala se le ha elogiado más de lo que merecía, porque era guapo, hablaba bien y tenía alto puesto político. Pero Núñez de Arce ha ganado más con el sueldo de un año de gobernador del Banco Hipotecario, que con todas sus hermosas poesías.

—El se lamenta en algunos de sus prólogos de que son reproducidos sus poemas en América sin su permiso, privándole de una legítima ganancia.

—Nadie debe hacerse ilusiones. Los letrados no dan mucho en ninguna parte. En Alemania los literatos ganan una miseria; en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, de cada quinientos, uno vive con esplendor, los demás miserramente.

Hablaba Valera con voz áspera y grave, acompañada de sus labios como a través de borbotones. Su frente ancha, sus labios gruesos, sus facciones energicas, daban a aquel perfil vigor de piedra tallada. Acorchaba esta ilusión su inmovilidad. En aquel rostro imprimía dura traza la ausencia constante de toda sonrisa.

Por eso—añadí—escribe cada cual mucho menos de lo que pudiera. Yo he estado seis años sin coger la pluma para el público. Casi me he alegrado de perder la vista—añadí con triste consuelo—, porque así vuelvo a escribir. Y no alabo mi fertilidad. Si Macaulay no se hubiera muerto prematuramente, su historia de Inglaterra hubiera alcanzado más de 400 tomos. Modesto Lafuente tardó mucho más en reunir datos para su Historia que en redactarla. Verdad que es muy inferior a Herulano. Por cierto que en éste—añadí con alguna incoherencia—había bastante de lo que dejó de escribir la historia

TIEMPOS PASADOS

DON JUAN VALERA

DE VISITA

—¿Dónde vive Valera?—le pregunté a una persona amiga. Cuestión de Santo Domingo, ¿Acudo. Es el bajo. A derecha e izquierda de la escalinata dos leones de bronce desafían fieramente al importuno que busca el acceso. La antela da una impresión de solidez enorme, y se la modesta, mentalmente alhajada; junto a la entrada, dos perchas; armadas a las paredes media docena de sillones de cuero. A la izquierda, tres puertas corridas, de blanco y luciente guiso; enfrente, una estufa. El



mal sofoca. El tono rojo con que está tapizada la habitación, absorbe la escasa luz. El maestro me espera; le había anunciado mi visita. Me hacen pasar.

Un corredor, cuya natural estrechez es convertida en angustia por una esterilidad que en toda la extensión de la pared oculta un lado, comunica con el despacho. Aparte el corrimán, la obscuridad no consiente distinguir con precisión las líneas y los objetos. Al través de los vidrios de dos balcones, que se abren en el fondo, entra la ceguería luz de un patio. Son las cinco. Espasmo la mirada indecisa y pruriginosa.

—El Sr. Valera?

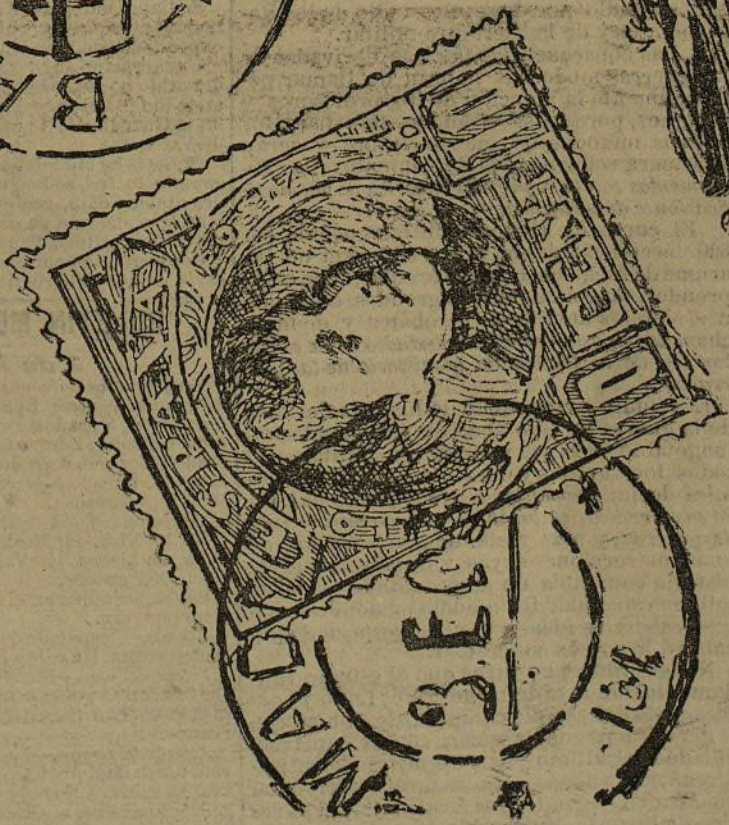
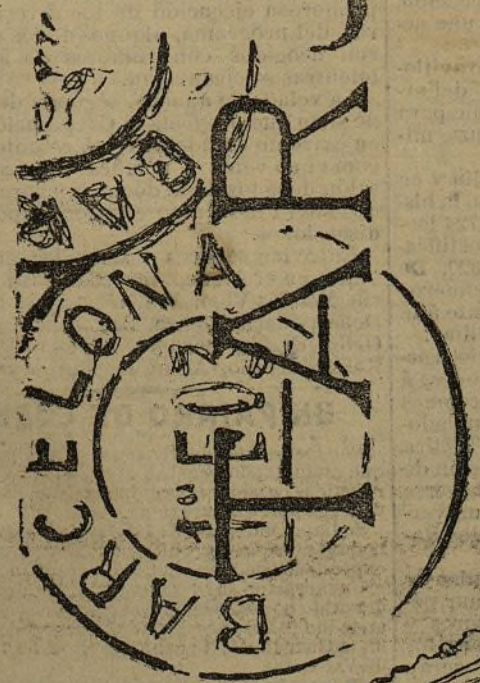
—Adelante—me responde una voz trémula y bronca.

A un lado, entre el escritorio y un balcón, la oscuridad se espesa y se recorta en negrura; ésta se rasga, para dejar paso a las vaelantes claridades de una cubeta con rostro torcido y pelo blanco.

Me acerco. Valera está sentado hondamente en

un fantasmático de Madrid

de su pueblo porque no sabía las



TAQUETA POSTAL ESPAÑA



DIARIO UNIVERSAL

Ayuntamiento de Madrid

Nuestro servicio telegráfico y telefónico

LAS REVUELTAS EN MARRUECOS CANSANCIO DE LOS REBELDES EL ROGHÍ Y LOS RIATAS ACTOS DE BARBARIE

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Londres 7 (6,50 m.)
Las cartas de Fez recibidas en Tánger y comunicadas a *The Times* por telegrafo, dicen que varias tribus entre las partidarias del Pretendiente dan muestras de cansancio, y han manifestado deseos de deponer a las armas. Algunas quieren entrar al Roghí, y sólo la tribu de los Riatas permanece entusiasta apoyando a la causa del caudillo rebelde. Estas disensiones pueden determinar en el momento más inesperado el final de la rebelión.
Al *Morning Leader* le telegrafian diciendo que, según noticias de muy buen origen, Bu-Hamara, después de ser rescatado a viva fuerza de entre las garras de los imperiales, se retiró al territorio de la tribu de los Riatas, en el cual ha tomado posiciones que están ahora fortificando.

Los Riatas son tan leales al Roghí que se han negado a aceptar el dinero que se les ofrecía por entregarse al Sultán.
Dice que ayer salió de Tánger un conocido banquero alemán, al cual se le atribuye el propósito de negociar en su país un nuevo empréstito para el Gobierno marroquí.—*Moore*.

Tánger 7 (4,50 t.)
Me ha dicho Mohamed Torres que el ministro de la Guerra, Menechebi, ha salido con un fuerte ejército para sitiar a Tazza, en combinación con otras columnas imperiales.

Ha llegado a Melilla Muley Arafat.—*J. T.*

Tánger 7 (10,40 m.)
Los detalles del último encuentro entre las tropas del Sultán y las rebeldes, acusan un estado de barbarie horrible.

Un moro, luchando, arrebató a un soldado la cabeza de un hermano suyo, puesta en una bayoneta.

El Sultán ha ordenado quitar las cabezas colgadas de las puertas en las calles de Fez, por hallarse entre aquellas muchas de soldados suyos.

A pesar de la alegría que reina en Fez, el Roghí sigue a merced de las kabilas combatientes.

Témosque termine el desencuero entre ellas poniendo en libertad al Pretendiente.—*J. T.*

SERVICIO DE VAPORES INTERRUPTIDO

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Gibraltar 7 (11,10)
El servicio de vapores de la Compañía de Bobadilla a Algeciras, que hacen la carrera entre este puerto y Algeciras, quedará suspendido desde el lunes hasta nueva orden.

Esta medida, además de ocasionar grandes perjuicios al público, hará lo propio con doscientos obreros que vienen diariamente a Gibraltar a trabajar y que regresan a Algeciras por la noche.—*Harri-son*.

POR FALTA DE MATERIALES

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Jerez 7 (9 m.)
Los operarios del Municipio están en paro obligado porque el contratista niega materiales, habiendo sido con este motivo multado por la Alcaldía.

En el Casino Nacional se celebrará una *kermesse* benéfica, organizada por la aristocracia.

Se activa el asunto sanitario del proyecto de la nueva neópolis.

El batallón de la Reina marchará el día 15 a Córdoba, con motivo de la reorganización militar.

La opinión está disgustadísima con motivo de la defensa contra el creciente movimiento obrero.—*León*.

LA HUELGA DE REUS

DE NUESTRO REDACTOR
Tarragona 7 (12,5 m.)
Los obreros celebran su cotidiana reunión.

Discuten la conveniencia del mitin de mañana, aun cuando se acuerde no celebrarse, si bien es de suponer que las autoridades negarán su permiso caso de que los obreros intenten verificar la reunión proyectada.

Siguen presos los detenidos estos días. Han causado extrañeza en Reus las impresiones optimistas del Sr. Maura.

Aquí se sabe únicamente que es imposible una solución pacífica, pues los patronos han firmado un documento comprometiéndose a no aceptar tratos con Asociaciones y delegados obreros.

No pueden aconsejar a éstos que vuelvan al trabajo sin desprestigiarse ante los compañeros, pues las circunstancias siguen en idéntico estado.

EL PROCESO RUBINO ALARDES DE ANARQUISMO

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Bruselas 7 (9 m.)
Ha comenzado, según anunció, la vista del proceso contra Rubino por regicidio frustrado en la persona del Rey Leopoldo. El acusado declaró que mientras estuvo en Inglaterra pensó en asesinar al Rey Eduardo, y si no lo hizo fue porque no encontró momento oportuno para el atentado.

Rubino produjo sensación en el público numeroso que asistía a la vista cuando gritó con voz fuerte: «Yo no soy digno de ser castigado; lo sois vosotros, los representantes de esta odiosa sociedad, los indignos amos que tenéis sometidos a una esclavitud irritante a los obreros. Yo os acuso, y el partido anarquista, jentendido bien, os condena a muerte».

Con estas palabras terminó Rubino su declaración.—*Harry*.

CONFERENCIAS TELEFÓNICAS

BARCELONA
Los obreros y la huelga general. Macla el fracaso. Los tintoreros vuelven al trabajo.

A LAS 12,15 DE LA TARDE
Hay gran escasez de noticias.

Respecto de la huelga de tintoreros, ésta decrece considerablemente, siendo muchos los obreros que han reanudado sus trabajos.

Con estas palabras terminó Rubino su declaración.—*Harry*.

Una Comisión de empleados del tranvía ha visitado al gobernador civil para exponerle la queja de que el gerente de la Empresa no se muestra propicio a recibirlos para escuchar sus reclamaciones.

Las Sociedades obreras más entusiastas del paro general son los metalúrgicos, carpinteros, ladrilleros, marmolistas y peones de albañil.

En breve se reunirá el Comité del partido fusionista para tratar de asuntos relacionados con la marcha del mismo, en vista de los últimos acuerdos adoptados por los ex ministros.

Cuando regresó de Palma el Sr. Maura se instaló en casa del alcalde, Sr. Maura, que ya se lo ofreció cuando vino, pero que no aceptó por estimar más conveniente estar las pocas horas de su permanencia en Barcelona en el Gobierno civil.

También le fué ofrecido el palacio que aquí posee el marqués de Santana.—*Ayuso*.

BILBAO
Hundimiento sin desgracias. La Liga de Productores y comerciantes. Éxito de una cooperativa.

A LAS 12,40 DE LA TARDE
Cuando se encontraba llena de devotos la iglesia de Barria, se hundió parte del coro en el momento de decir misa.

Gracias a la serenidad de los fieles, que salieron del templo sin precipitación, no se registró una catástrofe.

La iglesia amenaza ruina.

Añoche celebró sesión la Liga de Productores.

A esta junta asistió el representante de la Liga Vizcaína de Productores de Hielo, señor Gortia.

Se leyó y aprobó el cuestionario hecho por la Comisión que preside el Sr. Alzola, referente a la zona neutral, acordándose enviarlo a las Corporaciones oficiales, al alcalde y a la Prensa.

En el Círculo Mercantil se verificó anoche una importante reunión. Constituyéndose dos Comisiones, una de asuntos generales, que comprenderá todos los de carácter local o nacional, que puedan interesar a las clases mercantiles, como tratados de comercio, exposiciones, etc., y otra de aduanas, transportes y arbitrios, que tendrá por objeto intervenir en la resolución de todas aquellas cuestiones que, relacionadas con esos extremos, suelen presentarse a diario, cuidando de tomar de la práctica todas aquellas innovaciones que tiendan a reformar y mejorar las leyes y reglamentos vigentes.

La Cooperativa Cívico-militar ha acordado no admitir por ahora más socios, en vista de que no puede servir los infinitos pedidos que se le hacen.

Tal es la competencia que hace la Cooperativa a los comerciantes de ultramarinos, que éstos tratan de adoptar medidas para hacer la guerra a aquella.

El nuevo gobernador militar general Sr. Hernández de Velasco, es muy visitado.

Ayer estuvo en el palacio de la Diputación provincial, siendo recibido por el presidente de dicha Corporación.

LO DE VENEZUELA NEGATIVA DE ROOSEVELT SUSPENSIÓN DEL BLOQUEO

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Nueva York 7 (6,30 m.)
El presidente de la República de los Estados Unidos ha decidido negarse resolutamente a ser árbitro en la cuestión del pago de la deuda venezolana.

A consecuencia de esta negativa, el asunto irá íntegro al Tribunal de arbitraje de La Haya.

Se supone que las potencias levantarán el bloqueo inmediatamente que esté firmado el oportuno protocolo.—*Mindeleff*.

DE LA AGENCIA FABRA
Washington 7.
En los centros oficiales se dijo anoche que el presidente de los Estados Unidos se niega a ser árbitro en la cuestión venezolana.

Se añadía también que el embajador de Inglaterra, en representación de las otras dos potencias aliadas, había declarado al Sr. Hay, secretario de Estado, que después del fracaso de las negociaciones con el Sr. Bowen desahogado que el Gobierno de Washington facilitase las noticias que tenga acerca de las reclamaciones de las potencias sobre el tratamiento de privilegio para las aliadas.

En una entrevista que celebraron con el presidente Roosevelt sus ministros, se decidió estudiar este punto.

Según informes oficiales, que se fundan en la noticia de que para resolver el litigio entre Venezuela y las potencias aliadas sería nombrado árbitro el Rey de España.

Igualmente se desmiente el rumor de que el Gobierno de Chile hubiera ofrecido al de Venezuela la venta de sus buques de guerra.

Washington 7.
Está confirmada oficialmente la noticia de que el presidente Roosevelt no acepta el papel de árbitro en el conflicto venezolano. Este será sometido al Tribunal internacional de La Haya.

Pronto como se firmó el protocolo será levantado el bloqueo de Venezuela.

OTRA VEZ LOS DEL PLUS

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Valencia 6 (9,50 m.)
Circulan rumores de que mañana por la tarde los obreros del Plus, al percibir los jornales, exigirán que se les satisfaga el del martes último, que dejaron de trabajar. En caso de que el Ayuntamiento no acceda a la petición, promoverán alboroto.

El alcalde, D. Quintín Palacios, procurando evitar conflictos, reunió esta mañana a sus compañeros de Corporación, los que acordaron por unanimidad dar un voto de confianza para que resolviera sobre tan enojoso asunto lo que convenga a los intereses de la población, y puesto que la partida transferida no permite atender durante mucho tiempo las necesidades más apremiantes, se juzga imprescindible la rectificación de la lista de obreros, dando preferencia a los que sean vecinos de ésta, con exclusión de los jóvenes menores de diez y siete años y aquellos otros que por edad o incapacidad física no puedan prestar servicios, atendidos por medios y procedimientos puestos en práctica en años anteriores.

Con estas limitaciones tendrán trabajo, hasta que la bondad del tiempo permita buscarles otras ocupaciones.

El gobernador y el alcalde han celebrado una conferencia, tomando precauciones, por si mañana surgía el conflicto, sofocarlo en el acto.—*Gutiérrez*.

ENFERMA ILUSTRE

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Palma 6 (9 m.)
Doña Margarita Montaner, madre del señor Maura, se ha agravado en la enfermedad que venía padeciendo. La casa es visitadísima por todas las clases de la sociedad.

Mañana llegará el ministro de la Gobernación, acompañado de sus hermanos D. Francisco y D. Bartolomé.

Ha circulado la noticia de que en breve visitará esta isla el banquero Rostchild, que acaba de comprar unas posesiones en Miramar, propiedad del arquitecto Luis Salvador de Austria.

La posesión encierra las mejores bellezas de Mallorca y era donde el arquitecto pasaba largas temporadas.—*Vives*.

PRELADO CARITATIVO

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Orense 6 (8 m.)
Esta población elogia el rasgo filantrópico del obispo de esta diócesis, D. Pascual Carmona, que ha adquirido terrenos en la parte nueva de la capital para construir tres edificios destinados a Círculo católico de obreros, Asilo de sacerdotes enfermos y faltos de recursos y Asilo de niñas abandonadas.

Los obreros comenzarán rápidamente, y para el día de la colocación de la primera piedra, acto que bendecirá el generoso prelado, se prepara una manifestación pública de gratitud.

Las obras facilitan trabajo a gran número de trabajadores pobres, y el rasgo caritativo del obispo es elogiado por la Prensa local calurosa y justamente.—*Neira*.

LA HUELGA DE ZAPATEROS

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Sevilla 7 (9,10 m.)
Han fracasado por completo las gestiones encaminadas a solucionar la huelga de zapateros.

Estos han resultado en su última reunión declarar la huelga de todo el gremio, para mantenerla hasta lograr que todos los patronos acepten las tarifas, convencidos de que quedarán sin trabajo los obreros de sesenta y siete fábricas que suman más de 2.000 operarios.

Mañana celebrarán un mitin para aconsejar la solidaridad a los demás artesanos.

LA PRINCESA DE SAJONIA LA RUPTURA CON GIRON PASAPORTE NO CONCEDIDO

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Bruselas 7 (9 m.)
La Princesa de Sajonia, siguiendo los consejos de sus abogados, ha roto sus relaciones con Giron. Dicese que éste debe llegar mañana a Bruselas, y que si la ruptura se ha verificado ha sido para que la Princesa quede en libertad para ver a sus hijos, uno de los cuales se encuentra gravemente enfermo.

La Princesa no ha salido aún de Ginebra porque aún no le han mandado el pasaporte que pedía a fin de estar al cuidado de sus hijos.

Emprenderá su viaje tan luego como obtenga ese salvoconducto.—*Harry*.

EL DÍA EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES
«La Algodonera» Gijonesa.
Gijón 6 (7 t.)
Ha emprendido la huelga de las tejedoras de la fábrica *La Algodonera Gijonesa*.

Veinte mujeres que trabajaban en sustitución de las huelguistas abandonaron el trabajo, haciendo causa común. Las huelguistas, apoyadas por Centros anarquistas y socialistas, se proponen resistir indefinidamente.

En vista del mal aspecto de la huelga el gobernador y el jefe de la Guardia civil han llamado al alcalde, que hoy ha ido a Oviedo, para conferenciar sobre el asunto.—*Diez*.

Carreras de caballos. Unión republicana
San Sebastián 6 (8 m.)
En las carreras de caballos celebradas ayer en Pam ganó el primer premio de 3.000 francos, *Steeple-chase*, el caballo *Lanlour*, del conde de Mejorada.

En la carrera del premio de la *Pelouse* llegó el tercer premio el caballo de Mejorada *Vimor*.

El regimiento de infantería de Valencia irá a guarnecer Santander.

La *Voz de Guipúzcoa* publica, dedicándole el editorial de hoy, la convocatoria de la Asamblea republicana que se celebrará en Madrid.

San Sebastián enviará un representante en vista del entusiasmo que reina entre los republicanos por llegar a la unión.—*Urrengoechea*.

Honras fúnebres

León 6 (4,30 t.)
En el suntuoso templo de San Francisco acaban de celebrarse honras fúnebres por el alma de Sagasta.

Al acto, que resultó brillante, concurrieron las autoridades, Corporaciones, funcionarios, jefes y oficiales del Ejército, pueblo y numerosa representación del sexo bello.

El templo presentaba aspecto tan severo como lujoso.

La capilla catedral acreditó una vez más la justa fama de que goza.—*Balta*.

Ministro de viaje

Palma 7 (9 m.)
A bordo del vapor *Belleira* ha llegado el ministro de la Gobernación, acompañado de sus hermanos D. Bartolomé y D. Francisco. En el muelle esperaban al Sr. Maura el gobernador civil, el alcalde, el presidente de la Diputación y la plana mayor de los conservadores y mauristas.

Además había unas trescientas personas entre amigos políticos y particulares.

Maura saludó a todos y en seguida se dirigió a la casa de su madre, que se encuentra gravísima.

Al llegar el ministro y sus hermanos, se desarrolló entre la familia una dolorosísima escena.—*Vives*.

Disgusto en Lugo. Movimiento de tropas
Lugo 7 (9,30 m.)
Según telegrafía, es grande el disgusto que reina con motivo del traslado a Coruña de las fuerzas de esta guarnición.

Añoche se reunió el Ayuntamiento en sesión secreta, adoptándose varios acuerdos.

Mañana se celebrará una reunión popular con objeto de acordar medios para impedir el despojo que trata de cometerse con Lugo al cumplir las últimas disposiciones del ministro de la Guerra para reorganizar el Ejército.

Se ha telegrafado a los representantes en Cortes para que visiten al general Linares y le hagan saber los perjuicios que sufrirá esta capital quedando sin guarnición.

El pueblo espera que el ministro revocará el acuerdo que trata de cometerse con Lugo al cumplir las últimas disposiciones del ministro de la Guerra para reorganizar el Ejército.

Se ha telegrafado a los representantes en Cortes para que visiten al general Linares y le hagan saber los perjuicios que sufrirá esta capital quedando sin guarnición.

EL SUCESOR DE PAROCCHI NOMBRAMIENTO PRÓXIMO

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Roma 7 (9 m.)
Se asegura que el cardenal Capelatro, actual arzobispo de Capua, sucederá en su cargo al difunto cardenal Parocchi.—*Alacovich*.

MAURA EN PALMA

En el ministerio de Marina se ha recibido hoy el telegrama siguiente:
Palma 7 (8,30 m.)
Comandante de Marina al ministro:
Ha llegado el ministro de la Gobernación, sin novedad.

La enferma vive, aunque más grave.

AUTORIZACIONES NEGADAS

DE LA AGENCIA FABRA
París 7.
La Comisión de la Cámara de Diputados encargada de los asuntos relativos a las Congregaciones religiosas, ha aprobado el informe del diputado Sr. Rabier, y de conformidad con acuerdos anteriores, ha negado todas las autorizaciones solicitadas para el establecimiento de Asociaciones religiosas.

LA CARRERA PARÍS-MADRID

Noticias
DE NUESTRO CORRESPONSAL
San Sebastián 7 (4 t.)
Se ha acordado la excursión de turistas que ha de preceder a la carrera París-Madrid.

Procediendo de Francia se detendrán en Biarritz y San Sebastián para seguir a Zaráuz, Bilbao, Vitoria, Miranda, Burgos, Venta de Baños, Valladolid, Salamanca, Avila y Madrid.

Saldrán de Francia el 12 de Mayo.

El próximo verano se inaugurarán en Guipúzcoa cuatro plazas de toros que se construyen en Azpetia, Tolosa, Elgoibar y San Sebastián.

El muralón de esta última, que derribó el temporal, sirve para dar acceso al camino especial para llegar hasta ella. Se reconstruye activamente.

Se ha reunido el Ayuntamiento en sesión extraordinaria, que se repetirá mañana, para el sorteo de mozos del actual reemplazo.—*Urrengoechea*.

VIDA MILITAR

Reforma urgente

Constituyase o no el Centro único de enseñanza militar, y dispuestos a reformar el plan de estudios de una Academia, deben reformarse los de las tres armas de combate, dándoles una verdadera unidad en la enseñanza puramente militar en los primeros cursos, y dejando las divergencias de enseñanza para aquellos estudios que han de constituir la especialidad de sus armas, manejo y uso, y la aplicación al arte de la guerra, con toda la larga extensión que requiere el completo estudio del funcionalismo en el combate de cada una de las armas.

Censuráramos en estas mismas columnas el abuso que de los estudios de matemáticas se hace en las Academias a pretexto de dar a los discípulos una base sólida de cultura científica. Cultura que no han menester en la carrera y que roba el tiempo a otros conocimientos de inmediata y constante aplicación.

No en una Academia militar, en todas ellas está descuidadísimo el estudio de la historia. Olvidando implacablemente que la base de toda la historia de este arte es de esta ciencia. La parte ejecutiva como la parte especulativa del arte de la guerra sólo puede aprenderse en el estudio razonado de su historia.

Los principios y los métodos del arte de la guerra tienen su origen exclusivo en la investigación histórica, y a ella debe acudir para conocer la esencia fundamental de las reglas del arte.

El conocimiento razonado de estos principios que constituyen el arte de la guerra, es indispensable para todos los oficiales de las tres armas de combate si quieren cumplir sus funciones de un modo fundamental. El conocimiento y manejo de cada arma constituye una especialidad, una aplicación derivada de aquellos mismos principios, y su ejecución, aun cuando indispensable, constituye una necesidad de orden más secundario.

Los alemanes han comprendido maravillosamente que el estudio de la historia del arte de la guerra es la base indispensable para dar solidez y firmeza a toda enseñanza militar.

En la Academia de guerra de Berlín y en sus diversos cursos militares, la táctica, la historia militar y la geografía, cuentan 724 lecciones, en tanto que la Artillería, la fortificación y la topografía sólo cuentan 320. De aquellas 724 lecciones de los tres primeros cursos, 580 se consagran exclusivamente a la enseñanza del arte de la historia militar.

El primer año se estudia un curso de Táctica teórica, compuesto de 130 lecciones, a propósito del cual dijo en sus instrucciones el general Von Penker, uno de los fundadores de la Academia de Guerra: «La Táctica teórica no debe ser una simple repetición de la táctica elemental; su estudio ha de hacerse desde un punto de vista histórico y universal, teniendo por base el estudio de los Reglamentos y de la literatura militar».

«Las consecuencias tácticas derivadas de las guerras modernas habrán de llamar poderosamente la atención de los profesores y alumnos, porque servirán de guía para los nuevos métodos de guerra futura y serán base para reformar los Reglamentos. Los Reglamentos son la expresión histórica de las modificaciones de la táctica».

«El curso de Historia de las guerras (en 320 lecciones), desde la introducción de las armas de fuego hasta nuestros días, debe comprender, no solamente las grandes operaciones, sino los detalles de combates y de marchas. Es imposible separar el estudio de la estrategia y de la táctica de la historia de las guerras».

El estudio detenido de la historia del arte de la guerra ha sido tema de recomendación inagotable para los pensadores militares de todos los tiempos y de todos los países. Jomini decía: «La historia militar, acompañada de una crítica, es la única y verdadera escuela de guerra»; y más recientemente Moltke, en unas instrucciones suyas, vino a decir que «la historia constituye el museo donde el artista militar estudia los modelos y donde se discuten las ideas con una plasticidad aplicable a los casos concretos».

No ignoramos nosotros que el estudio fundamental del arte de la guerra es fruto y consecuencia del estudio completo de su historia. Pero en pugna la razón con el capricho, guiados del último y por seguir modas ultra-piréticas, apenas se consagra atención en las Academias militares a estos estudios de historia. En cambio se malgasta lastimosamente el tiempo y el esfuerzo mental en estudiar ciencias que pueden ser de remoto fundamento al estudio de la aplicación, siempre auxiliar de las armas.

Qué duda cabe que para todo militar lo

EL DÍA EN PARÍS RUMOR DESMENTIDO OTRA VEZ LA PRINCESA LEÓN Y CASTILLO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL
París 7 (9,15 m.)
El rumor que había corrido acerca de la muerte de Kruger, ha sido desmentido. El asalto de Pini fué brillantísimo, resultando el maestro italiano vencedor.

Roosevelt ha rechazado el arbitraje. Es probable que el asunto se someta al Tribunal de La Haya.

El proyecto de arreglo consigna posteriores divergencias, que las resolvería el Rey de España 6 Loubet.—*Barco*.

París 7 (9,25 m.)
Ha producido gran sorpresa la noticia de la separación de Giron y la Princesa de Sajonia. Nadie la cree definitiva. La familia de Giron ha expresado gran alegría porque éste regrese a Bruselas.—*Barco*.

París 7 (9,35 m.)
Probablemente, mañana saldrá para ese el Sr. León y Castillo.—*Barco*.

París 7 (3,44 t.)
Han aparecido en Salónica cinco partidarios griegos.

Probablemente llegará la Princesa mañana a Dresde.—*Barco*.

EL TEATRO

Obra benéfica
DE NUESTRO CORRESPONSAL
Famploza 7 (9,55 m.)
En el teatro Principal debutará esta noche la Compañía cómico-lírica de los Sres. Maestre y Guadón.

Componen el programa *La viejecita* y los estrenos *El puño de rosas* y *Los barracanes*. El 25 por 100 del producto líquido que rinda la función inaugural, lo destina la Empresa a los infelices habitantes de Caparros, los cuales, obligados por fuerza mayor, tienen que abandonar sus ruinosas viviendas para no perecer bajo escombros, pues dichas casas ofrecen inminente riesgo de desplomarse, quedando por lo mismo sin hogar gran número de familias que buscan refugio entre las inmensidades del invierno. El caritativo empresario, D. Cesar Lapuente, merece plácemes por su obra humanitaria.—*Máximo*.

fundamental es el estudio de las reglas del arte. La aplicación del uso y manejo de cada una de las armas son indispensables para la ejecución. Hacer de esto último exclusivamente el estudio del arte como un estudio de los atributos que la esencia. Tan sólo dista un equivalente al del pintor que, olvidando y desconociendo las reglas del arte, pusiera todo su cuidado para ser artista en conocer las reglas y métodos para el mejor empleo de sus útiles, pincel, lienzo y colores.

Urge cambiar radicalmente el plan de estudios de la Academia única de las diversas para darles una unidad indispensable de cultura científico-militar muy semejante a la de los estudios de la Academia de Guerra de Berlín, arriba expuestos.

Acabemos de una vez con ese ambiente enrarecido de números y ecuaciones que invade nuestras Academias, y que apesta a podería a cien leguas.

Más importante que saber encontrar el logaritmo de los números, es para los que intentan ser soldados saber encontrar el logaritmo de los corazones, que se halla consiguientemente en los grandes hechos del libro de la Historia.

CONCIERTO EN EL ATENEO

Añoche, por el cuarteto que dirige el señor Mirecki, del cual forma parte el primer violín Sr. del Hicero y los Sres. Sanchez y González, se dió un notable concierto, compuesto de los dos cuartetos de Mozart en *mi bemol* y en *do*, ambos dedicados a Haydn.

El salón de actos del Ateneo estaba ocupado por numerosos y distinguido público, del que formaban parte bellas y elegantes damas.

La concurrencia aplaudió en diferentes ocasiones a los notables artistas que forman el cuarteto, oyendo en silencio y con la primorosa ejecución de los diversos números del programa, algunos de los cuales fueron acogidos con rumores de aprobación mientras se ejecutaban.

La velada de anoche, segunda de una serie de siete que proyecta la Corporación, resultó en extremo agradable e interesante, y pareció que venía a purificar el ambiente del salón de actos de la dicha Corporación de la calle del Prado, algo enrarecido por pasadas discusiones.

Entre las señoras y señores que anoche vimos en el Ateneo, recordamos a las de Marín, Méndez Vigo, Val, Goyanes, Lampérez, Debas, Junca, Ribera, Ballosteros, Rousseau, Ortiz, Uzcátegui, Beruete, Alfonso Colmenares, Keller, Crespo, Andrade, Marco y Planellés.

UN PÁJARO DE CUENTA

Por los agentes de vigilancia Egen y Carbonell que están dando pruebas de sagacidad y astucia en repa de las ocasiones, ha sido detenido un individuo de larga historia irregular.

Se llama Marcelino Viñal García (García), y ha sido aprehendido, melchor y en la actualidad se dedica a expender de moneda falsa.

Un hermano suyo se halla en la Cárcel Modelo detenido por estar en un caso de robo, y cuando ha sido detenido de haberse escapado de mano de la Guardia civil cuando lo traía desde la Cárcel de Valencia.

El *Corbo* ha sido detenido ya varias veces, y ayer cuando lo fué, se le encontró una navaja de grandes dimensiones, recientemente comprada con fir

EL SEÑOR MAEZTU EN REUS

ESTUDIANDO UNA HUELGA

Información del Diario Universal

LA ORGANIZACIÓN OBRERA.—EL ESPIONAJE.—LA BUENA VOLUNTAD.—EL IDEAL ANARQUISTA.—IDEAS Y VENTAJAS.—PELIGROS PARA EL OBRERO.

Hay algo en esta huelga que merece peculiar atención: es el modo con que la llevan los obreros. A todas horas cruzan las calles tortuosas de Reus, que más tiene aspecto de medioeval, ciudad castellana que de villa industrial, obreros en gorra calada hasta los ojos, que caminan silenciosos y prestamente sobre las alpargatas. Van de uno en uno, a lo más en grupos de tres. Pasan por delante de los comercios y de los talleres, de los almacenes y de las fábricas, se enteran con una mirada de lo que ocurre y siguen su camino. Hay 200 ó 300 ocupados voluntariamente en tal faena. Son los *zelotes* de la huelga, los que vigilan a los compañeros de vacilante espíritu, alientan con sus palabras a los tímidos y amenazan con futuros castigos a los que piensan en rendirse.

Si algún huelguista se acerca a un patrono, no tardan diez minutos en saberlo los compañeros de su gremio. Los patronos se sienten espionados de todas partes; se irritan contra esta vigilancia continua, efectuada en los términos más amistosos; desahogan su exasperación en las reuniones que se celebran a diario en la Cámara de Comercio, pero individualmente se encuentran atados, y hay varios que pagan los salarios a los huelguistas, aunque estos fondos sirvan para acrecentar la resistencia.

—¿Cómo han logrado ustedes organizar esta huelga de modo tan perfecto?—he preguntado a varios de los obreros que me han parecido ejercer mayor influencia sobre los otros.

—No es organización—me han respondido—es buena voluntad.

No sé si es buena voluntad ó mala; si que es voluntad. Hay varios fabricantes que, ante las peticiones de los peones, se habían decidido a concederles las nueve horas de jornada, las 21 pesetas semanales y el descanso dominical. ¿Por qué no trabajan? Por solidaridad, mehan contestado. Pero si trabajaran, les he dicho, podrían ayudar económicamente a los compañeros cuyos patronos no acceden a sus demandas. —¿Más que la ayuda económica, les hace falta la solidaridad.

Y no hay manera de sacarlos otra cosa. Sólo uno ha sido conmigo explícito. No diré su nombre, porque una cosa me parece estudiar esta huelga y otra distinta hacer de... (iba a soltar un apéndice).

—Obramos así porque lo que queremos es la revolución. Queremos que los ingleses y alemanes mejoren paulatinamente las condiciones del trabajo. Son de otras razas. La nuestra, la latina, ha de seguir su temperamento. Los burgueses van a encontrarse dentro de tres ó cuatro días con lo que no esperan.

—¿Y si pierden ustedes?

—Qué importa! Aunque nos maten a nosotros, las ideas no mueren.

—¿Anarquista?

—Como usted quiera llamarme!

—¿Hay muchos en Reus?

—Si los patronos continúan en su intransigencia, pronto lo serán todos.

En realidad no hay aquí más de quince ó veinte obreros anarquistas. Creo que se ha exagerado mucho al ponderar la cantidad numérica de los anarquistas catalanes; pero lo que no representan por el número lo pueden por la calidad. Son los más leídos entre los trabajadores, manejan con destreza cuatro ó cinco ideas generales, trabadas con lógica, y expresan firmemente palabras sonoras que hieren la fantasía de este pueblo mediterráneo. Son los que organizan a los obreros, los que hablan en los mítins, los que recorren los llanos y los montes de Cataluña. Todos los días van y vienen por las poblaciones industriales. El llamado «pacto del hambre», que consiste en el acuerdo de los fabricantes barceloneses de no admitir a ninguno de ellos en sus talleres, ha contribuido a la extensión de la propaganda. Entre ellos los hay que viven de «las ideas» y las expendan como si fueran alpargatas; pero hay que reconocer en la mayoría una buena fe dispuesta al sacrificio.

No tienen razón. Sus argumentos son absurdos. Basta pensar con frialdad durante diez minutos, para ver que no hay proporción entre sus fines y los medios de que disponen para realizarlos. ¿Qué lograrían prolongando la huelga indefinidamente? Perdería la industria de Reus, y los patronos se marcharían a otra parte. Ya ha ocurrido eso mismo con la antigua industria tejedora del país. Allí en los años de la juventud de Prim era aquí floreciente, y también se asociaron los obreros y sostuvieron huelgas y lograron mejorar su condición.

Ganaban los tejedores diez y aun doce duros semanales; llegaron a constituir una aristocracia, que sabía repartirse la mayoría de las ganancias del patrono. Pero sobrevino la concurrencia, fué necesario rebajar los salarios, se resistieron los obreros a la rebaja, sobrevino la muerte de la industria, y los orgullosos tejedores que no emigraron del país hubieron de allanarse a servir de peones en otros menesteres.

Ya la actual huelga ha arruinado definitivamente diversas industrias. «Nosotros nada perdemos», dicen los obreros; «pleiteamos por pobres...» Pleitean por ricos, porque su salario es capital y lo pierden.

—La fábrica que aquí se cierra se abrirá en Barcelona—me dicen.

—Pero no quieren también ustedes que se cierren las de Barcelona?

—¡Ah, ya lo creo, y todas las del mundo mientras subsista el régimen capitalista!

Pero pienso en lo que ocurriría a los obreros españoles si muriera nuestra industria, y les voy muy lejos, en Norte América, en Australia, mendigando trabajo, que no querían darles, no ya los patronos, sino aquellos obreros, constituidos en agrupaciones cerradas, orgullosos de su país y de su sentido práctico.

RAMIRO DE MAEZTU

CARLISTAS DETENIDOS

Al fin se ha dado con pista segura y está fuera de toda duda que las existencias del Parque clandestino descubierto en Valencia

estaban destinadas a los carlistas. Por la facturación de las cajas encontradas se adquirió el convencimiento de que habían sido expedidas en la villa de Algemir.

La Guardia civil se presentó en esta población y detuvo a todos los individuos apellidados *Bubio*, sometidos a detenido interrogatorio, del que dedujo la pista, y seguidamente, se examinaron todas las letras de las facturas hechas en Abril del pasado año y vióse que la letra de la hoja de ruta de las cajas era exactamente igual que la de Manuel Pérez, dependiente del comerciante de frutas y ex capitán carlista José Polo. Parece que un hijo de éste, llamado Francisco, fué quien ordenó el envío de Pérez que facturara las cajas.

Cuando éste fué detenido se negó a decir qué le ordenó la facturación pero por fin confesó, siendo preso también el Francisco Polo, que abusó de la prudencia de las autoridades, declarando a gritos pelado sobre la intransigencia de sus aspiraciones políticas. En su domicilio se encontraron varias armas, como el secretario de D. Carlos, un retrato del detenido vestido de general carlista, cuyo uniforme, que ha sido usado por varios vecinos, no se encontró, y una cartela del padre de escoplo con la firma de Carlos VII.

Crónicas mundanas

NOVELA ARISTOCRÁTICA

Acaba de ponerse a la venta una bonita novela firmada por D. Antonio Hoyos y Vinent, hermano del actual marqués de Hoyos.

Esta novela, de *novela de costumbres*, es el prólogo de la extensa obra de D. Emilio Barón de Bazán. En dicho prólogo la autora de *Misterio* principia por decir que siempre le ha dado asunto para pensar y escribir el hecho de que autores que, como el padre Gómez, Roda, Víctor Valdez, Alfonso Danvila y Benavente, han tratado en sus obras de describir la gente aristocrática, siempre la hayan fugado.

La novela, en cualquier ambiente que esté tomada el punto, donde se presentaran solamente protagonistas buenos y virtuosos, ganaría muy poco. En cambio el estudio de caracteres complicados y de costumbres algunas vez criticables, interesan al público. Unos pueden vanagloriarse de haberse elevado a mejor nivel que los otros, otros encuentran en las faltas de los héroes la disciplina de las suyas propias.

El santo, el protagonista perfecto, problemáticamente por parecer inverosímil, no atrae tanto como el hombre de carne y hueso, que se presenta como un paso de su vida con pasiones a las cuales no tiene salida la fuerza de sobreponerse.

El ejemplo de abnegación, de fuerza moral descrito en una novela parece bonito a los lectores; pero en la vida real, cuando se trata de un hombre que no se da por vencido, es una cosa muy bien preparada, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Muy natural es que las descripciones de costumbres de la sociedad que pone en escena el autor, sean verdaderas. Las escenas capitales están muy bien preparadas, y en ninguna, por arriesgada que sea la situación, resulta exagerada.

Por lo visto, prefieren el desfilarse y que los servicios sigan en completo abandono, con grave daño de la entera capital, tan simpática y tan admirada de todos los españoles.

EN EL ATENEO

ARTE MILITAR

Ayer reanudó en el Ateneo de Madrid sus conferencias el coronel de Ingenieros, director del Laboratorio del material del Cuerpo, D. José Marvá.

En las palabras que pronunció al modo de exordio de su primer discurso, dijo que explicaría, durante el curso que inauguraba, todo lo relativo al ataque y a la defensa, vasto tema que abraza desde la flecha de Silex, el cuchillo prehistórico, el ariste y la manta, el muro primitivo y la castella medieval, hasta el modernísimo Mauser, los potentes cañones salidos de Eissen y Elswick y las asombrosas cúpulas Grillon.

En síntesis admirable esbozó su idea, valiéndose del aparato de proyecciones, presentando modelos de armas y defensas de la antigüedad y de la modernidad, ofreciendo vistas de piezas y baterías de las que hoy poseen los barcos y los puertos más celebrados de Europa.

Entrando ya en materia, el ilustre conferenciante comenzó a analizar las armas y los medios de que disponían las antiguas edades, investigando en las ruinas románicas y en los monumentos faraónicos.

Esta parte de su precioso estudio saturado del más alto sentido científico y crítico, respecto al empleo y manejo de los metales por aquellas generaciones.

El Sr. Marvá fué oído con el mayor interés por el inmenso auditorio que llenaba el salón de actos del Ateneo, auditorio compuesto de una nutrida representación de nuestro Ejército, especialmente de jefes y oficiales de Ingenieros, Infantería, Artillería y Estado Mayor.

La segunda conferencia del Sr. Marvá se verificará el viernes.

FELIX DE MONTEMAR

LAS CLÍNICAS

Acuerda el decreto firmado ayer por S. M. el Rey ampliando y modificando en parte los 21 y 20 de Septiembre último sobre enseñanza oficial de las especialidades de Medicina y Cirugía, para dar una aclaración muy útil para los interesados.

Según el art. 1.º del referido decreto podrá autorizarse la enseñanza oficial de las especialidades creadas por el decreto de 21 de Septiembre, previo informe favorable del respectivo director de la Facultad de Medicina en los establecimientos oficiales destinados a la cura de tales enfermedades.

Se establecen reglas para el nombramiento de profesores agregados y de ayudantes en las mencionadas enseñanzas y se fija la distribución y número de alumnos de clínica y la composición de los tribunales de examen para las asignaturas de clínica.

Por último, dispone el decreto que nos ocupa que desde el próximo curso las dos asignaturas de Obstetricia y Ginecología y de clínica de Obstetricia y Ginecología de los estudios de la Facultad de Medicina se enseñarán en una sola, llamada Obstetricia y Ginecología, primero y segundo curso, con sus clínicas. Esta asignatura se explicará en dos cursos, de que se encargarán los dos actuales catedráticos, los cuales turnarán.

EL GRADO DE CAPITÁN DEL GENERAL HIDALGO

Era un caluroso día del mes de Julio de 1854.

Acababa de triunfar la revolución.

Los moderados de la ciudad de Teruel parecían se los había tragado la tierra. No se dejaban ver por ninguna parte.

En cambio, los liberales se entregaban a las mayores expansiones de regocijo.

La Junta revolucionaria se había constituido en la ciudad de los amantes, bajo la presidencia efectiva del republicano D. Víctor Pruneda y la honoraria de D. Francisco Santacruz, a la sazón ausente.

Ejercía las funciones de secretario el Instituto de Historia de aquel Instituto, D. Manuel Merelo.

Un ordenanza se atrevió a interrumpir al presidente y a leer un documento más atrevido que el de los amantes, cuando más atrevidas que con carácter urgente imponían las circunstancias. El caso no era para menos. Acababan de llegar a la puerta del edificio una pareja de la Guardia civil de caballería, portadora de un oficio del Gobierno, transmitido por el telegrafo óptico de Madrid a Valencia, con orden terminante de hacerlos llegar a Teruel con la mayor urgencia posible, reventando caballos, como se dice en estos casos.

Uno de los guardias subió apresuradamente al despacho de la Junta, entregando el oficio al secretario y retirándose seguidamente para esperar órdenes.

El Sr. Merelo abrió el lacrado sobre, y después de leer su contenido, exclamó:

—D. Víctor, ha sido usted nombrado ministro de la Gobernación.

—Eso no puede ser—dijo Pruneda.

—Pues no hay duda alguna—replicó Merelo—; así lo dice este parte firmado por Espartero. Viene dirigido al presidente de la Junta revolucionaria de Teruel, y aquí no hay más presidente que usted.

—Efectivamente, no hay más presidente que yo; pero se olvida usted que al constituirse esta Junta, nombramos presidente honroso a Santacruz. Ese el nuevo ministro de la Gobernación.

Aunque pareciera raro se ignoraba el paradero de Santacruz. Se enviaron emisarios a la Sierra de Albarracín, y allí lo encontraron, en el pueblo de Griegos, en cuyo término municipal nacieron los ríos Tago, Tura, Júcar y Cabriel.

Santacruz tomó posesión del ministerio a los diez y siete días de haber sido nombrado para tan importante cargo.

Mucha influencia debía tener para ser nombrado ministro de la Gobernación en época revolucionaria un individuo cuyo paradero era desconocido.

Mientras que los señores Pruneda y Merelo despachaban emisarios en busca de Santacruz, entró en el despacho de la Junta un joven, vistiendo el uniforme de capitán de Artillería, y cuando hubieron terminado asunto tan importante, se dirigió el Sr. Merelo al teniente, en estos ó parecidos términos:

—¿Qué desea el caballero oficiar?

—Vengo a presentarme a la Junta. Acabo de llegar a Teruel a recoger quintos, y he sabido en el camino que ha estallado la revolución. Me pongo incondicionalmente a disposición de la Junta revolucionaria de Teruel.

Habiendo triunfado ya la revolución tiene usted derecho al grado del empleo inmediato. ¿Cómo se llama usted?

—Baltasar Hidalgo de la Quintana.

—Espere usted un momento y se le expedirá el diploma correspondiente.

El general Hidalgo guardaba muy cuidadosamente el diploma de su grado de capitán, expedido por Merelo y firmado por Pruneda.

DOMINGO GASCÓN

LECTURA INTERESANTE

En la conferencia del ilustre Menéndez Pelayo, pronunciada ante numeroso auditorio que llenaba el Círculo de San Luis Gonzaga, el insigne polígrafo dió las primeras de un libro titulado *Romanesque*, que se propone publicar muy en breve.

La lección versó sobre el tema «La epopeya castellana en la Edad Media y el Cid como personaje poético y en las horas que duró la lección y de alta crítica, imposible de ser reflejado en pocas líneas.

La conferencia escuchó a Menéndez Pelayo con admiración y entusiasmo, aplaudiéndole muchas veces.

CÍRCULO LIBERAL

EN HONOR DE SAGASTA

La honda huella que en la política española deja el paso del Sr. Sagasta no podía extinguirse el día en que cayó sobre su sepulcro la losa que lo cerrara. A su memoria van unidos entusiasmos, admiraciones y afectos, ávidos de manifestarse. El partido liberal abraza el propósito, según nuestros informes, de realizar actos que conmemoren el recuerdo de su ilustre caudillo. Pero no ha querido arrebatar la iniciativa a una juventud valerosa, llena de fervor é ideal, que, celebrando anoche una velada en honor del insigne estadista, hizo su primer acto de presencia dentro de las filas del partido liberal.

Esa juventud se encuentra agrupada bajo una bandera y bajo un nombre significativo: la Asociación Democrática.

La velada en honor de Sagasta se celebró en el local del Nuevo Círculo Liberal, donde se vió congregada una lucida representación del partido.

Presidió el conde de Romanones, y a sus lados tomaron asiento los Sres. Moré, Merino, Requejo, Salvador y Ruliope, y asistieron, entre otros muchos hombres políticos, cuyos nombres no recordamos, los señores Aguilera, Suárez Inclán, Ranero, Alvarez (don Juan José), Tenorio, Cortinas, Lucio (D. Celso), Retana, Moré (D. Lorenzo), Antequera, Ayedillo, Vázquez (D. Venancio).

EL CONDE DE ROMANONES

Comienza manifestando la satisfacción que tiene por haber podido ofrecer el local del Nuevo Círculo a la Asociación Democrática, orgulloso y satisfecho de que la primera vez que se verifica un acto público en honor de Sagasta sean los jóvenes, los que nada deben al ilustre estadista y nada tienen que agradecerle, los que honren solemnemente su memoria.

Termina concediendo la palabra a los oradores de la Asociación Democrática, en cuya representación hablaron los Sres. D. Eduardo Morales, D. Gerardo Doval, D. Salvador Díaz-Berrio, D. José Sartou y D. Nieto Alcalá-Zamora.

EL SR. MORALES

Lee una sentida carta de D. Pablo Cruz exco-susando su asistencia, dadas las gracias en nombre de la Asociación. Después de haber leído el contenido del local, y hace un breve elogio del ilustre muerto, asegurando, para terminar, que la juventud sigue sus aspiraciones.

EL SR. DOVAL

Habla acerca de las condiciones personales de Sagasta, y dice que sus costumbres y sentimientos, aún más democráticos, si cabe, que sus ideas, le hicieron ser durante toda su vida el centro de atracción de todos los elementos liberales.

La juventud—dice—no sigue ni seguirá a los que pretenden deslumbrar al pueblo con promesas imposibles.

Refiriéndose a la jefatura del partido liberal, declara que no es lo mismo ser abacero que heredero, puesto que aquel es el encargado de cumplir la última voluntad y éste el favorecido con el legado.

EL SR. DÍAZ-BERRIO

Elogia la historia política de Sagasta como el verdadero héroe de la Monarquía, que con su espíritu expansivo supo dominar las enardecidas restauraciones de las libertades, y más tarde, en aquel amargo período de las guerras coloniales, representación más alta de la paz.

EL SR. SARTOU

Hace constar el desinterés con que la juventud se presta a honrar la memoria ilustre de Sagasta, a quien las presentes generaciones deben el régimen que hoy se disfruta.

La personalidad de Sagasta—dice—es completa: fue propagandista, revolucionario, gobernador liberal frente a la reacción, conservador frente a la demagogia. Por esto significó a la vez el progreso y el orden.

En nombre de la Asociación Democrática dice que los jóvenes desean contribuir de alguna manera al mausoleo que se proyecta en honor de Sagasta; quieren que en los mármoles y en los bronceos que perpetúan el recuerdo de aquel hombre ilustre, haya algo que honre el estatus del estatus de la generación, nuevas, dispuestas a seguir las huellas de aquel insigne gobernante.

EL SR. ALCALÁ ZAMORA

Con una elocuencia extraordinaria, a la moderna, seria y reflexiva, describe la situación ventajosa que a Sagasta debe la juventud actual.

«Las libertades españolas—dice—por las que se peleó todo el siglo pasado, fueron por Sagasta, durante la Restauración, definitivamente consolidadas.

Termina expresando la esperanza de que el partido liberal complete en el próximo año la obra del insigne estadista, encontrando la fórmula de resolver el problema de la igualdad, que, como consecuencia de la libertad, han planteado las modernas luchas sociales.

EL SR. MORÉ

Al levantarse el Sr. Moré, el público le tributó una ovación, que se prolonga con entusiasmo algunos minutos y se corta por la ansiedad de todos de escuchar al orador eminente.

El Sr. Moré y Prandergerst (D. Segismundo) No me hubiera atrevido a declinar la iniciativa, si no me hubiera dado para contribuir aquí esta noche, porque, tratándose de un homenaje a la memoria de Sagasta, entiendo que todos aquellos que hemos tenido para él el culto del carillo más acendrado, que hemos contribuido a su obra y que de cerca hemos apreciado sus condiciones y sus virtudes, debemos apresurarnos a rendir con el ejemplo el tributo que merece. No era, por otra parte, posible que al venir a Ginebra, al tanto, tan simpática y tan florentina, dejara alguien de darle la bienvenida y de responder en nombre del Círculo a aquellas palabras que hemos oído con tanto gusto, a aquellas efusiones de un sentimiento que nos ha seducido y como rejuvenecido, porque las esperanzas en aquellos que pertenecemos a una generación que ya se va, deben despertarse con mayor entusiasmo al ver que tenemos herederos que sabrán llevar con gloria la herencia y hacer para siempre imprecordes los triunfos que hemos conseguido.

Pero, además—lo confieso—traía aquí una curiosidad—y tal vez no sea esta la palabra—un anhelo: el de saber desde qué punto de vista, bajo qué apreciación juzgaba la juventud a Sagasta, le rendía un tributo y un testimonio de admiración. Y no es, señores, que esta curiosidad es paladí en mi espíritu, porque por mi parte, recordando los tiempos de mi juventud, comprendo lo que pasaba a todos los que aquí han tomado la palabra en esta noche.

No es fácil, señores, dada la manera como nos educamos en España, y no me refiero sólo a la educación del vulgo, sino también a la de la clase culta, conocer los antecedentes de cada hombre, ni las causas que han determinado los hechos más salientes de su vida. Los vemos pasar, los vemos desfilar en un momento dado; quizás determinan nuestro juicio la pasión, quizás el entusiasmo, quizás la ira; lo cierto es que aquella figura ya grabada en el espíritu del joven con el matiz, con el carácter con que se le presentó por vez primera. Pero los antecedentes de su vida, su papel en la historia, los datos que han aportado, la tendencia de la generación a que perteneció, la manera como ha intervenido en los sucesos, porque la historia se hace por los hombres, cualquiera que sea el valor de las ideas, eso no lo sabemos sino aquellos que

hemos vivido al lado de los que, sin embargo, han de ser juzgados por los que apenas los conocieron.

Recuerdo mi primera juventud; yo vi desfilar a Espartero en las calles de Madrid el año 1854. Algunos antes había visto a Mendizábal, anciano y encorvado, recogiendo con lento andar un rayo de sol de invierno, y yo, que no conocía ni los antecedentes ni la historia pública de aquellos hombres, que a la hora juzgar a Espartero bajo el punto de vista más despiadado; que le veía popular en la calle, encurruado en la Prensa, me preguntaba: ¿cómo ha podido alcanzar tanta popularidad y alcanzar tal relieve un hombre de quien se dice tanto malo? Y respecto a Mendizábal, de quien yo cuando niño no había escuchado más que maldiciones y calumnias como si fuera el genio del mal, me preguntaba cómo aquel anciano de expresión sonriente, bondadoso, ante quien se detenía la gente con respeto, había suscitado tantas iras y tantas tempestades.

No sucede esto, señores, en otros países, y será preciso pensar seriamente, cuando de la opinión de la juventud se trate, de enseñar a la especial empeño la historia contemporánea.

En otros países donde se aprecia el valor de la historia, no sólo se tienen en cuenta los antecedentes para juzgar los hombres, sino que se guardan las cartas de los que gozan de alguna notoriedad, se registran las anécdotas, se refieren las palabras, se coleccionan las frases, se va, por decirlo así, coleccionando en ese gran museo de la memoria nacional todo lo que revela un hombre, un carácter, un modo de ser, el enlace con las ideas de su tiempo, la apreciación de un hecho, el juicio de las personas.

Pero nosotros, precisamente, ignoramos cuanto se refiere a los que inmediatamente nos precedieron, lo que es el primer supuesto de nuestra vida pública, el eslabón que nos une con el pasado. Cuando yo entraba en ella apenas conocía vagamente la Constitución de 1812, muy poco el reinado de Fernando VII, me faltaban los datos de la primera guerra civil, casi nada de la historia de los partidos que se formaron después de la muerte del Rey, absolutamente nada de lo que había hecho la reacción para apoderarse, a través de las intrigas de la Corte, de las fuerzas gobernantes é impedir el triunfo de las ideas liberales. Cuando vi estallar la revolución del 54, apenas podía formar cuenta de lo que significaba y quería, faltó de los antecedentes y de conocimientos históricos, y he necesitado estudiar y leer mucho para poder entender y conocer los móviles de los hombres, las causas de los hechos, el enlace de los sucesos, las alternativas entre los triunfos y los desastres. Y en política, cuando no se conocen los precedentes, cuando se ignoran cuáles han sido las fuerzas impulsivas de los hombres, como éstos se han identificado con las circunstancias ó como han logrado modificarlas, no se sabe hacia dónde se va, y se confunde el progreso con el retroceso. (Aplausos.)

De aquí mi gran curiosidad por saber lo que la juventud pensaba de Sagasta y por qué lo pensaba. Los que le hemos visto tributo, que hacía frente y pretendía cambiar la marcha de los acontecimientos, encorruado de la de los acontecimientos históricos, y he necesitado estudiar y leer mucho para poder entender y conocer los móviles de los hombres, las causas de los hechos, el enlace de los sucesos, las alternativas entre los triunfos y los desastres. Y en política, cuando no se conocen los precedentes, cuando se ignoran cuáles han sido las fuerzas impulsivas de los hombres, como éstos se han identificado con las circunstancias ó como han logrado modificarlas, no se sabe hacia dónde se va, y se confunde el progreso con el retroceso. (Aplausos.)

De aquí mi gran curiosidad por saber lo que la juventud pensaba de Sagasta y por qué lo pensaba. Los que le hemos visto tributo, que hacía frente y pretendía cambiar la marcha de los acontecimientos, encorruado de la de los acontecimientos históricos, y he necesitado estudiar y leer mucho para poder entender y conocer los móviles de los hombres, las causas de los hechos, el enlace de los sucesos, las alternativas entre los triunfos y los desastres. Y en política, cuando no se conocen los precedentes, cuando se ignoran cuáles han sido las fuerzas impulsivas de los hombres, como éstos se han identificado con las circunstancias ó como han logrado modificarlas, no se sabe hacia dónde se va, y se confunde el progreso con el retroceso. (Aplausos.)

De aquí mi gran curiosidad por saber lo que la juventud pensaba de Sagasta y por qué

Precio de la caja: 0,50 y 1 peseta

QUÍMICAMENTE PURO

Dolor de estómago

El mejor polvo dentífrico

BICARBONATO DE SOSA

de Torres Muñoz

EN POLVO Y EN PASTILLAS COMPRIMIDAS

Farmacia: Calle de San Marcos, 11. Madrid.

Lata económica: 5 pesetas

Malas digestiones

Antireumático y antigotoso

ANUNCIOS OFICIALES

ARGUS DE LA PRESSE

FONDÉ EN 1879

LE PLUS ANCIEN BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX

« Pour être sûr de ne pas laisser échapper un journal qui l'aurait nommé, il était abonné à l'Argus de la Presse, qui lui lit, découpe et traduit tous les journaux du monde, et en fournit des extraits sur n'importe quel sujet ».

Hector Malot (ZYTE, p. 70 et 323).

L'Argus de la Presse se charge de toutes les recherches prospectives et documentaires qu'on voudra bien lui confier.

L'Argus lit 8.000 journaux par jour.

Ecrire 14, rue Drouot, Paris.

RIBED, MIRANDA Y COMP.

OFICINAS: Carrera de San Jerónimo, 3, principal.

REPRESENTANTES DEL CONSTRUCTOR DE MAQUINAS

Mr. Jules Derriey, de París,

HAN SUMINISTRADO LAS ROTATIVAS EN QUE SE TIRA EL

DIARIO UNIVERSAL

MUEBLES

ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID

En tan frecuentado establecimiento no se ha escaseado actividad para adquirir lo supremo del buen gusto. Y esto es, sencillamente, lo que se ofrece al comprador, **Precios fijos**, y debido a la singular y poderosa organización de esta Casa, tan baratos, que no pueden ceñirse a comparación ninguna.

UNICO ESTABLECIMIENTO DE EMMAUEL Y SANTIAGO

LEGANITOS, 37

TELÉFONO 3.142

LONDON HOTEL RUSSELL

Situación admirable con magníficas vistas sobre el jardín de Russell Square. El más próximo a las Estaciones de los Caminos de Hierro del Norte y del Sur. A dos minutos del Gran Británico y a muy corta distancia de todos los Teatros. Cocina francesa. Jardines de invierno y verano. Teléfono. Orquesta. Ascensor.

LUZ ELÉCTRICA

ATOCHA, 34 HOTEL DE VENTAS ATOCHA, 34

Unico establecimiento oficial de esta índole en España.

ATOCHA, 34 MUEBLES ATOCHA, 34

Grandes existencias de todo lo necesario para amueblar una casa con lujo ó modestamente. Compra directa y venta en comisión de muebles y objetos de todas clases. Gran surtido de camas á precios reducidos.

Atocha, 34; teléfono 860. Atocha, 34

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y Puertos intermedios

Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal con Bayona y Burdeos

Semanales carga á flote corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

RODRÍGUEZ SALGADO

ELECTRICISTA

INSTALACIONES DE LUZ ELÉCTRICA, MOTORES, TIMBRES, TELÉFONOS, PARARRAYOS Y TUBOS ACÚSTICOS

LÁMPARAS DE ARGO É INCANDESCENTES DE LAS MEJORES MARCAS

CORREDERA BAJA, 21, TIENDA

(Contiguo al teatro de Lara)

Teléfono núm. 434

Pidanse presupuestos

BODEGA DEL CARMEN

Depósito de los Vinos de Burdeos

RON, COGNAC Y CHAMPAGNE

de Roger Klein Fils et C.^{ie}

LE BOUSCAT-BORDEAUX

Libertad, núm. 39, Madrid

THE BERLITZ SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA DE

LENGUAS VIVAS

Paris, 1900. Dos medallas de Oro

150 cursales en Europa

PRECIADOS, 5, PRAL. MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.

SEVILLA: Méndez Núñez, 19.

VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.

BILBAO: Campa de Albia, 1.

CARTAGENA: Calle Jara, 26.

VIGO, CORUÑA, LISBOA, OPORTO.

EL CRÉDITO LITERARIO

VENTA DE LIBROS A PLAZOS

V. SIMO.-Sociedad en Comandita

Conde de Romanones, 3 y 5

MADRID

LOHSE'S

AGUA DE COLONIA

Incomparable Agua de Colonia preparada por

GUSTAVO LOHSE

Perfumista de S. M. el Emperador y Rey, de S. M. la Emperatriz y Reina y de S. M. la Emperatriz Federica.

46, JÄGER STRASSE, BERLIN

De venta en Madrid en las principales perfumerías.

MAQUINARIA

GRAN existencia de tornos fresas, diferenciales, cabres, tantos, limas, brocas y escariadores.

TUBOS DE COBRE, HIERRO Y ACCESORIOS

cuero. Planchas goma, amiantos, tubos de cristal y toda clase de grifería y rubinería para máquinas.

Bomba para todos los usos

CARLOS DAL-RE, 5, BARQUILLO, 5.- MADRID

Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería

EL PRIMERO, MAS SURTIDO Y MAS BARATO

Luna, 11.- ALMACEN DE MUEBLES.- Luna, 11

Con grandes facilidades para el pago

Exportación á provincias

DINERO

SORRE MUEBLES SIN RETIRAR

P. FERNÁNDEZ.- Infantes, 32. De 12 á 6.

LA PRENSA

AGENCIA DE ANUNCIOS

CALLE MAYOR, 1.- TELÉFONO 123

LA CASA MÁS CÉNTRICA DE MADRID

Se encarga de toda clase de anuncios para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, haciendo grandes descuentos.

Exclusiva para los anuncios de los tranvías de la Compañía Eléctrica Madrileña de Tracción.

Cuenta con una sección especial para esquemas de defunción, novenario y aniversario, á precios muy reducidos, y publicándose en dos ó más periódicos de Madrid, hace mayores descuentos.

Se remiten gratis tarifas de precios con combinaciones muy económicas á todo el que les pida.

Nuevo Motor „Benz“ á gas pobre

desde 4 á 150 caballos.-Aplicable á todas las industrias.

Consumo por caballo-hora: 1 á 3 centimos.

La fuerza motriz más económica.

Referencias de primer orden.

Sin caldera ni gasómetro.

Motores „BENZ“ á gas común, á gasolina y á alcohol.

Motores eléctricos y dinamos.

RICHARD GANS, Princesa, 53, Madrid.

20, PRECIADOS, 20.- La Funeraria.- TELÉFONO 225.

SE COLOCAN CAPITALISTAS

únicamente en asuntos de verdadera garantía, obteniéndose segura y buena renta, cobrada antes de los plazos, pudiendo reintegrarse el capital cuando se desee.

DINERO

sobre fincas, censos vitalicios, nudes propiedades, valores públicos pignoriados, resguardos de fianzas, papeles del Monte de Piedad, sueldos inamovibles, muebles sin retirar y toda garantía sólida y conveniente.

En el año anterior de 1901, operaron en esta casa **53 CAPITALISTAS** desde **500 á 112.000 ptas.** cada uno y la cantidad total colocada en diversos asuntos, ascendió á **723.250 pesetas**, que les produjeron un interés en total de **pesetas 181.500.**

En el año de 1902, han operado en esta casa **90 capitalistas** con cantidades desde **500 á 95.000** pesetas, y la cantidad total colocada en diversos asuntos ascendió á **964.200 pesetas**, por las que se han cobrado **201.408 pesetas** de intereses en el año.

ESTA CASA ES DE LAS MAS ANTIGUAS

P. FERNÁNDEZ, Infantes, 32, entlo. derecha.

OFICINAS, DE 12 á 6

PROYECTO DE „GRAN COLEGIO POPULAR MATRITENSE“

Constituido en „Cuerpo de Ejército infantil“

Propósitos. Preparar la niñez para el servicio militar, instruyéndola á la vez en 1.ª y 2.ª enseñanza y aprendizaje de oficios, recogiendo como internos á los niños pobres y los desamparados en la vía pública.-Base de recursos. El sufragio público en donativos para la organización y suscripción mensual de protectores para el sostenimiento. Queda abierta la inscripción nominal exploradora de donativos.-Organización militar. Estado Mayor General compuesto de 7 generales y jefes y oficiales de E. M. Legiones compuestas de 1 batallón, 1 escuadrón, una batería y una comp.ª de Ingenieros. Queda abierto el alistamiento.-Profesores. Capitanes de ejército 8 y oficiales 24, de 2.ª enseñanza 16, de 1.ª 16 y 22 maestros de oficios. Se admiten solicitudes.-Detalles generales. Consultar á la oficina provisional de la Dirección, Mayor, 1, pral., Secretaría del Sport Club. De 2 á 4 tarde.

ANUNCIOS

Alcalá, 6 y 8, ent.

La Fundación Tipográfica

Richard Gans, Madrid

ha suministrado todo el material para la confección del

Diario Universal

NUESTRA NOVELA DIARIA (26)

El secreto de Chalusse

POR GABORIAU

El juez de paz sentía un malestar inexplicable, que le impedía pronunciar ni una sola palabra. Además, que Margarita no le hubiese dado tiempo para ello, pues de tal modo acudían á su imaginación los recuerdos, que su palabra era un torbellino.

Sin embargo, el juez creyó notar que al pronunciar la palabra madre, Margarita se había enternecido.

Pero se equivocaba. Su voz se volvió más seca y en su mirada pareció brillar un relámpago de cólera.

—No sabe usted lo que yo he sufrido en ese Asilo—le dijo.

La hermana Calixta se marchó, y todo cuanto le rodeaba me daba frío.

No tenía más que algunos momentos felices, el domingo, durante la misa de la parroquia adonde nos llevaban.

Cuando el órgano sonaba y alrededor del altar, hecho un ascua de oro, se movían los sacerdotes revestidos de bordadas casacas, yo me cubría los ojos para abstraerme á cuanto me rodeaba. Y lo conseguía.

Entonces me parecía que abandonaba la tierra, y que envuelta entre las nubes de incienso me remontaba á la hermosa región de los cielos, de que las hermanas nos hablaban tanto, y donde, según ellas, había madres para todas las niñas...

—¡Oh! Margarita un instante como si retrocediera ante la expresión de su pensamiento.

—¡Sí! He sido verdaderamente desdichada en las niñas expuestas. Casi todas mis compañeras eran enfermitas, raquíticas, amarillentas, minada su existencia por toda clase de enfermedades, como si no tuvieran ya bastante desgracia con el abandono de sus padres.

—Pues bien, caballero! Preciso es que le diga, en castigo á mi conducta, que todas aquellas

niñas infortunadas me inspiraban una repugnancia invencible y un asco que llegaba hasta la aversión.

Habría preferido mil veces dar un beso en un hierro candente, á darle sobre la frente de cualquiera de ellas.

Pero yo no podía razonar entonces. Tenía solamente ocho ó nueve años, y me dejaba llevar de mis sentimientos.

Las niñas se habían apercibido de ello, y, para vengarse, me llamaban frecuentemente la señora, aislándose todas de mí. A menudo y durante el recreo, en cuanto las hermanas volvían la espalda, caían sobre mí, pegándose, arañándome la cara y rompiéndome los vestidos.

Sufría yo estos malos tratamientos sin quejarme, como si tuviera la conciencia de que los merecía.

—¡Cuántas reprimendas me han valido estos desgarrones! ¡Cuántas veces me pusieron á pan y agua, después de reñirme mucho y de llamarme dejada y desobediente!

Pero como al fin y al cabo yo era cuidadosa, aplicada y más inteligente que las otras, las buenas hermanas me querían bastante. Decían que por fin sería buena, y que ya me buscarían una colocación ventajosa en casa de gentes honradas, piadosas y ricas, que daban aquellas que componen la clientela de esas casas de religión.

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

Fuera un poco inclinado al mal! De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy disimulada, cosa que no era, y si solamente resignada y triste. Tanto me había chocado y maltratado todo cuanto me rodeaba, que me había reconcentrado en mí mismo, haciendo en mi interior una especie de santuario que hacía inviolables mi inspiración y mis pensamientos. ¡Quisiera mi carácter fuera un poco inclinado al mal!

De lo único que me acusaban era de ser muy